

# Las técnicas constructivas de la prehistoria reciente en el Valle del Duero

H. J. Fonseca de la Torre  
J. A. Rodríguez Marcos

Las soluciones arquitectónicas empleadas durante la Prehistoria Reciente en el Valle del Duero siempre han sido un tema esquivo debido a una serie de factores comunes a todo este período que han contribuido a crear entre la comunidad arqueológica una imagen de soluciones temporales de escasa consistencia.

En primer lugar, el total arrasamiento del nivel de ocupación presente en la mayoría de los yacimientos intervenidos tiene como consecuencia que sólo se hayan conservado las estructuras negativas de estos asentamientos, los conocidos como «campos de hoyos». Entre esos hoyos, la mayoría interpretados como silos o basureros, se pueden encontrar hoyos de poste que en algunos casos forman el perímetro reconocible de alguna cabaña. También se han documentado algunas cubetas de muy difícil interpretación debido a la parquedad de los materiales recuperados. El arrasamiento de este nivel de ocupación se ha atribuido tradicionalmente a la labor del campo, una actividad milenaria en esta zona que nos ocupa, aunque ha sido la reciente mecanización del campo la que ha perpetrado la mayoría de estas destrucciones. Es por ello que los estudios realizados hasta fechas muy recientes se han limitado a trabajos de recopilación de las escasas evidencias existentes (Bellido 1996).

En segundo lugar, los materiales empleados en la erección de las viviendas fueron el barro y la madera, materiales perecederos que por lo general no se conservan en el registro arqueológico ya que el primero revierte a su estado original con cierta facilidad y la

madera se descompone en condiciones normales. Sólo en aquellos lugares donde la estructura ha estado sometida a un proceso de combustión se ha podido conservar restos de barro endurecido procedente de las paredes así como restos de madera carbonizada. Los hallazgos de estos materiales acostumbran a producirse en el interior de los hoyos anteriormente mencionados.

Estas vicisitudes conllevan la pérdida de la práctica totalidad de los datos referentes tanto a la distribución interna de las viviendas como al modelo de poblamiento, lo que ha llevado a interpretaciones referentes un modelo de poblamiento caracterizado por la estacionalidad y las viviendas endebles que sólo hasta fechas recientes ha entrado en discusión (García Barrios 2007).

A partir de las estructuras negativas y los fragmentos de barro endurecido conservados se pueden conocer bastantes aspectos sobre la tecnología constructiva y su evolución a lo largo de este período. Asimismo, la ubicación de los yacimientos en el entorno nos habla de unas necesidades que fueron cambiando con el paso del tiempo.

## EL POBLAMIENTO CALCOLÍTICO

Las evidencias más antiguas de estructuras habitacionales corresponden al período Neolítico, aunque destacan por su parquedad ya que se trata de un único ejemplo documentado inmediatamente al sur del dol-

men de La Velilla (Osorno, Palencia). Se trata de una serie de 16 hoyos de poste que conforman una estructura oval de unos 12m<sup>2</sup> en cuyo interior se encuentra un hogar de cubeta (figura 1) (Zapatero 2015). No es posible extraer mucha más información de dicha estructura salvo que parece precedente a la erección del dolmen, por lo que debió existir un asentamiento previo a la erección del monumento megalítico.

Es en el Calcolítico Precampaniforme cuando encontramos un mayor número de evidencias de restos constructivos. El yacimiento más elocuente al respecto es El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid). Más conocido por tratarse del recinto de fosos más estudiado de la Meseta Norte, sus restos más antiguos corresponden con un grupo de zanjas de cimentación anteriores al propio recinto (Delibes de Castro et al. 2016).

Se trata de un total de ocho viviendas de planta circular que no corresponden a un único momento, pues existen algunas superposiciones (figura 2). Las

zanjas de cimentación contaban con hoyos de poste en su interior dispuestos a intervalos regulares, algunos de ellos con calzos de piedra caliza para sujetar los pies derechos que componían la estructura de madera de la vivienda. Se han conservado algunos escasos restos del suelo de tierra apisonada de estas viviendas que presentan las marcas del arado, testimonio de la capacidad destructiva de las labores de cultivo de la tierra.

Para el alzado de las viviendas contamos con el testimonio de numerosos restos de mantecado endurecidos por el fuego y posteriormente depositado en el interior de varios de los hoyos exhumados hasta el momento. Se han analizado pormenorizadamente los restos encontrados en dos de dichas estructuras negativas (Hoyos 70 y 71) mediante el análisis macroscópico y el empleo de varias técnicas de análisis (Fonseca et al. 2017). Gracias a dicho análisis se conoce la técnica constructiva empleada, consistente en la erección de pies derechos de unos 12–20cm de diámetro

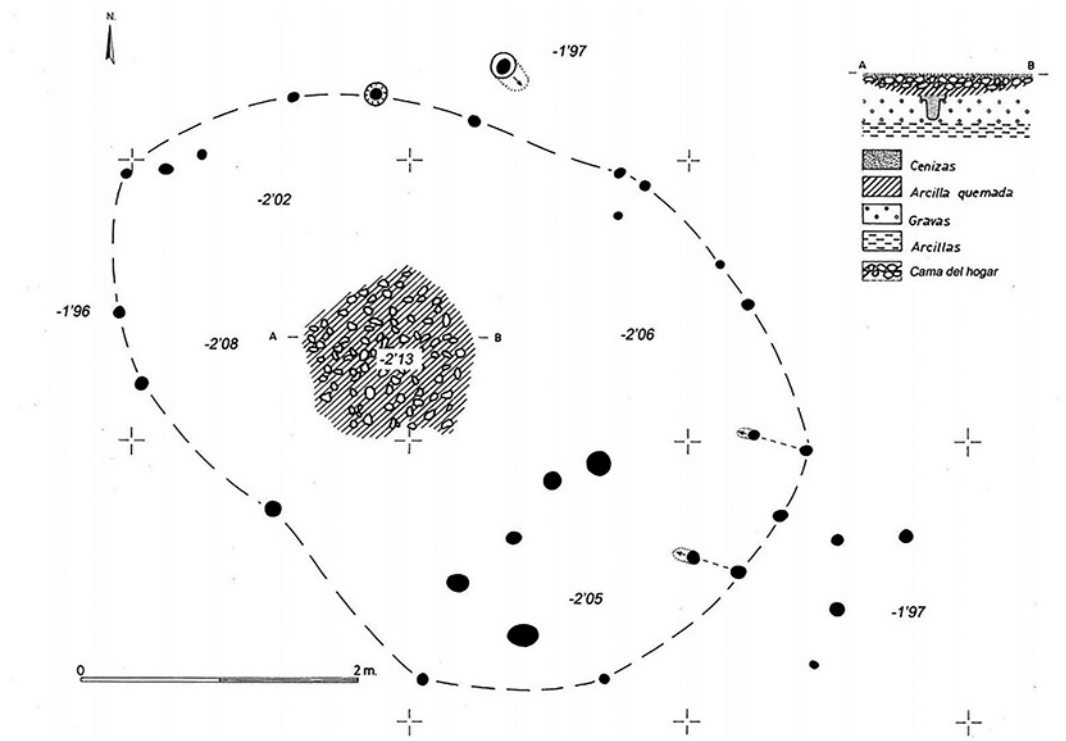


Figura 1  
Planta de la cabaña neolítica de «La Velilla» (Zapatero 2015)

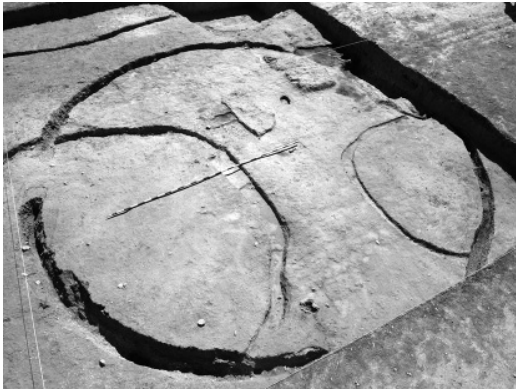


Figura 2  
Zanjas de cimentación de El Casetón de la Era. Obsérvense como las zanjas se entrecruzan, evidenciando distintos niveles de ocupación (Crespo et al. 2015)

entre los cuales se entrelazaba una serie de ramas de entre 3–5cm de grosor, como revelan las improntas dejadas por estos postes en el barro. Esta estructura de madera formaría una especie de encestado que se recubría finalmente por varias capas de barro hasta cubrir la totalidad de la estructura de madera, evitando así que ésta se pudra y protegiéndola de los insectos xilófagos. La madera empleada para los postes sería con toda probabilidad de encina, ya que se han encontrado improntas de las hojas de este árbol que además aparece reflejado en los análisis palinológicos del yacimiento (López Sáez 2007). Para el entrelazado habría que pensar en maderas más flexibles, como la que producen el enebro y la sabina, también presentes en los análisis palinológicos.

El barro estaba mezclado con abundante paja cortada, dada la escasa longitud de las improntas dejadas en el barro, por lo que no podemos evitar ponerlo en relación con las labores de trillado documentadas en este mismo yacimiento (Gibaja et al. 2012). La aplicación del barro se realizaría directamente con las manos como demuestran algunas digitaciones (figura 3).

Estos fragmentos de manteado se han encontrado depositados en hoyos en grandes concentraciones en numerosos yacimientos del tipo «campos de hoyos» a lo largo del Valle del Duero, aunque no todos ellos cuentan con zanjas de cimentación u hoyos de poste como es el caso de Pozo Nuevo (Toro, Zamora) (Marcos Contreras et al. 2003). En caso de

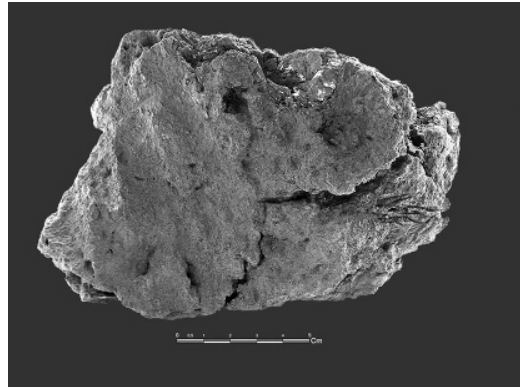


Figura 3  
Fragmento de manteado proveniente del yacimiento de El Casetón de la Era. A la izquierda de la imagen se pueden observar digitaciones resultado del método de aplicación del barro directamente con las manos. A la derecha de la imagen se aprecia la impronta dejada por una espiga de cereal (Fonseca, 2015)

presentar restos de cimentaciones, éstas son de planta circular ya sean zanjas de cimentación con hoyos de poste como en El Soto (Valdezate, Burgos) (Palomino et al. 1998) o sólo estos últimos como es el caso de la cabaña de Los Bajos (Vecilla de Trasmonte, Zamora) (Larrén Izquierdo 1999: 35). En este último se identificó también como posible vivienda un rebaje en el terreno de forma rectangular, pero la ausencia de hoyos de poste o de material arqueológico impide su adscripción definitiva como tal (STRATO S.L. 1991), por lo que en definitiva podemos hablar de que nos encontramos con un panorama homogéneo tanto en técnicas constructivas como en plantas.

Cabe señalar que todos estos yacimientos comparten unas características similares en cuanto a su ubicación. Se localizan en tierras de orografía suave y óptimas condiciones para el cultivo. Parece ser que la prioridad para estos grupos humanos era la proximidad a las zonas de obtención de recursos.

Esta situación cambia en el período Campaniforme, que cuenta de nuevo con testimonios muy parcos de estructuras de hábitat. La única documentada hasta la fecha se localiza en el yacimiento del Pico del Castro (Quintanilla de Arriba, Valladolid), que se encuentra en el extremo de un espigón del páramo (Rodríguez Marcos, 2005). Se trata de una serie hoyos

de poste que forman una planta pseudocircular que presenta un hogar circular realizado en barro. A diferencia del período anterior cuenta con muestras de abandono en forma varios recipientes cerámicos fragmentados dispersos por el suelo, que salvo por un rebaje del terreno no contaba con ningún otro tratamiento (figura 4).

La ubicación de este yacimiento es la antítesis de lo expuesto en el período anterior. En este momento predomina la situación en punto elevados estratégicamente situados en espigones del páramo, controlando el valle situado a sus pies y a los cuales sólo se puede acceder por un punto concreto. No es el Pico del Castro un caso aislado ya que yacimientos contemporáneos a éste como el de Las Pinzas (Curiel de Duero, Valladolid) presentan una ubicación muy similar que denota un acusado cambio en las necesidades de estos grupos humanos (Rodríguez Marcos 2007). Este proceso de «encastillamiento», sin embargo, no parece afectar a la técnica edilicia que permanece inalterable en este período, observándose las mismas plantas y técnicas constructivas, aunque sin más evidencias que las del citado Pico del Castro es aventurado sacar mayores conclusiones.

Este cambio en el patrón de asentamiento coincide con un cambio climático producido entre finales del III y principios II milenio AC. Este cambio consiste, a grandes rasgos, en dos fases de clima más húmedo separadas por una tercera fase de mayor aridez, con el consecuente impacto en las actividades económicas de estos grupos (Delibes et al. 2015).

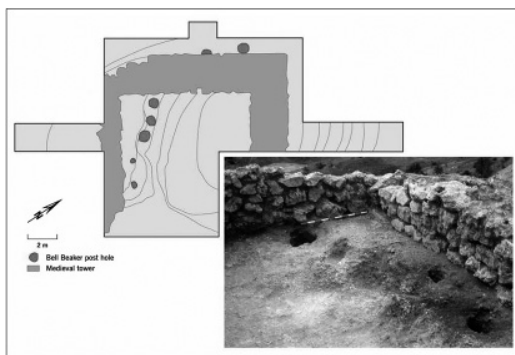


Figura 4  
Hoyos de poste que conforman la vivienda campaniforme de El Pico del Castro (Delibes et al. 2015)

## LAS UNIDADES DE HABITACIÓN DURANTE EL BRONCE ANTIGUO

Podemos decir que las mejor contrastadas de cuantas se conocen son las que se identifican en algunos yacimientos excavados del Bronce Antiguo del alto Duero soriano (El Parpantique, Los Torojones o Los Cotorros) (Fernández-Moreno 2013: 84–97); no faltando algún ejemplar más próximo al centro de la cuenca del Duero, caso de las cabañas de Pico Romero, en la burgalesa Ribera del Duero (Rodríguez-Marcos y Palomino 1997). Todos los ejemplos citados comparten un rasgo común: se identifican en enclaves encaramados en cerros testigo y espigones de páramo, si bien otros espacios como la Ribera del Duero indican que alrededor de los lugares encastillados existe buen número de asentamientos que se distribuyen por los valles que recorren la región (Rodríguez-Marcos y Palomino 1997: 586). El hecho de que ninguno de tales enclaves haya sido intervenido arqueológicamente hasta la fecha explica que no contemos con ejemplares de viviendas en los poblados identificados en el llano.

Si, como veíamos en el apartado anterior, cabañas como las de Pico del Castro (Quintanilla de Arriba, Valladolid) (Rodríguez-Marcos 2005: 83) y Camino de las Yeseras son los prototipos de la etapa Campaniforme (ovaladas, con postes perimetrales, semiexcavadas en el substrato), las del Bronce Antiguo marcan un más que notable contraste con ellas (Fernández-Moreno 2010: 208–216). Ahora, en efecto, son alargadas (rectangulares o elípticas), construidas, en todo caso, con un entramado vegetal recubierto de un revoco de barro que, como se atestigua en un lienzo de pared identificado en Los Cotorros (Fernández-Moreno 2010: Lám. 15) (figura 5), quizá sólo fuera exterior. Con ello se buscaría evitar recargar en exceso unas estructuras que alcanzarían una altura media de 1,9 m y descansan sobre una serie de postes (en ocasiones calzados con piedras) (Fernández-Moreno 2010: Lám. 16).

La planta de tales cabañas, que en todo caso se apartan de la planta circular, tiende, mayoritariamente, a una forma rectangular con esquinas redondeadas, sin que falte algún ejemplar con tendencia ovoide o elíptica. En cuanto a las dimensiones, se aprecia también, una cierta uniformidad ya que las medidas más extremas oscilan entre los 5 y los 20 m<sup>2</sup>. En todo caso son estancias pequeñas; pudiendo deducir que cobijaron un número limitado de ocupantes.



Figura 5  
Cara interior del lienzo de pared procedente del yacimiento de Los Cotorros. Obsérvense las improntas pertenecientes al ramaje de la estructura interna de madera (Fernández-Moreno 2010)

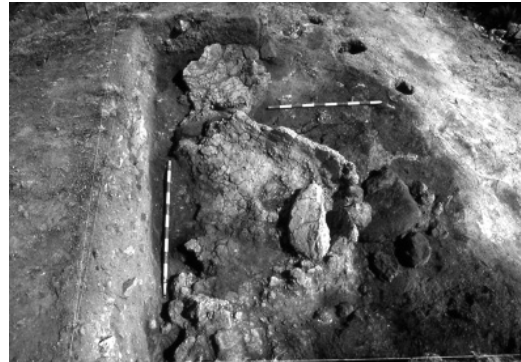


Figura 6  
Restos de la vivienda del yacimiento de Pico Romero. Al norte de la imagen se observan los hoyos de poste que delimitarían la cabaña en cuyo interior se encuentra una gran cubeta realizada en barro (Rodríguez Marcos y Palomino Lázaro, 1997)

Por lo general el piso de estas construcciones presenta varios niveles superpuestos de barro apelmazado, así como una división interna del espacio (El Parpantique), lo que indica una adaptación constante a las necesidades domésticas, probablemente en consonancia con una «vocación» de permanencia; en el interior se hallan hogares de un metro de diámetro compuestos de tierra compactada con fragmentos de cerámica; su tamaño oscila entre los 4×2 m de Los Torojones a los 6×3 de El Parpantique (Fernández-Moreno 2013: Fig. 28). Las casas se disponen junto al borde de las plataformas parameras; delimitando así el área destinada al hábitat, separada de la zona ocupada por los hoyos-silo.

Quienes han analizado estas estructuras entienden que la forma y, sobre todo, el tamaño, pudieran ser concluyentes para explicar la existencia de distintos modelos de asentamientos y su duración, probablemente definidos por su funcionalidad, finalidad y estacionalidad. Así, por ejemplo, la ocupación localizada en Los Cotorros fue atribuido a un pequeño grupo que se asienta preferentemente de forma estacional. Por el contrario, en Pico Romero no sólo la presencia del hogar en el interior de la cabaña sino la constante transformación y reaprovechamiento de los espacios, parece ser indicativo de un establecimiento estable, con una duración de más de una anualidad (figura 6). Algo semejante ocurriría en Los Torojones y El Parpantique, donde se dan todos los elementos para tal asveración: cabañas de tamaño mayor, comparti-

mentadas, presencia de silos que alojan depósitos de cereal y bellota y documentan actividades que deben realizarse a lo largo del ciclo anual.

Según apuntábamos al principio de este apartado las estructuras de habitación reconocidas en los poblados del Bronce Antiguo del valle del Duero se alejan del modelo habitual en la etapa inmediatamente anterior. Por el contrario, como deja bien claro Fernández-Moreno (2013: 103–108) presentan participaciones de rasgos comunes a otras de la Edad del Bronce, principalmente las reconocidas en el Valle del Ebro, en enclaves como, por ejemplo, La Hoya Quemada o Moncín.

Ello permitiría pensar que la confección de las viviendas de estos poblados pudiéramos estar rastreando una más de las influencias que durante esta época, y procedentes del valle del Ebro (Rodríguez-Marcos y Palomino Lázaro, 1997: 587–588), cabe detectar en las tierras del alto y medio Duero.

#### EDAD DEL BRONCE MEDIO/FINAL

En claro contraste a cuanto se describe más arriba los yacimientos atribuibles a Protocogotas y Cogotas I del valle del Duero se nos presentan, mayoritariamente, bajo el formato de grandes extensiones de fosas que se distribuyen sin, aparentemente, orden alguno. Dicha tipología, por cierto, es la común en



estaciones arqueológicas meseteñas del Bronce Medio y Final. Sólo al final de esta etapa y durante el primer Hierro sí se documentan «auténticas» cabañas. Aun siendo testimonios muy puntuales, se conocen testimonios de algunas unidades de habitación en enclaves del Bronce Medio y Final. Centrándonos en las del primer periodo y sin querer extendernos citaremos los ejemplos de Los Tolmos de Caracena. En este enclave, sin duda el que más y mejor información ha proporcionado al respecto, se conocen desde hace algún tiempo las plantas de dos fondos de cabaña. El único que fue excavado en toda su integridad ofrece planta rectangular con lados redondeados. Está parcialmente rehundido en el substrato de base y levantado con manteado de barro sobre un entramado vegetal apoyado en postes. Jimeno, a partir de los datos de la excavación, interpreta que debe tratarse de una estructura de carácter temporal, habitada por gentes seminómadas que lo utilizarían durante la época de primavera-verano (Fernández-Moreno 2013: 97–98); lo que, a su juicio, explicaría la situación de los hogares al exterior de las cabañas. Otros fondos de cabaña que, como los anteriores, ocupan un simple rebaje artificial del substrato natural, son los hallados en el también yacimiento soriano, próximo al ya citado de Los Tolmos, de El Balconcillo, en Ucero (Rosa 1994: 30–35), donde se localizó el suelo de una cabaña de forma oval con tendencia rectangular de la que se registró sólo un hoyo de poste, así como el derrumbe de sus paredes; en otra zona del yacimiento fue descubierto otro fondo de cabaña, en este caso de forma oblonga y delimitada por un rebaje en la roca. En el yacimiento burgalés de El Cerro, en La Horra (Palomino *et al.* 1999: 21–41), nos encontramos ante una serie de estructuras que guardan cierta semejanza con las anteriores. La menos afectada por dichos procesos se nos muestra como un rebaje artificial en el substrato natural, que presenta una tendencia curva en sus contornos, y con la huella de al menos dos postes enfrentados, entre los cuales la línea de la vivienda se hace cóncava, dejando al exterior un hoyo de boca circular y perfil acampanado. Sus considerables dimensiones y su escasa profundidad –40 cm en la zona central– hacen viable su habitabilidad. Formando parte del relleno del rebaje aparecen algunos fragmentos de tapial que debieron formar parte de sus paredes. Otro posible fondo de cabaña de esta misma época, caracterizado por el mismo sistema de rebajar ligeramente el terreno, lo

encontramos en el Sector I del yacimiento palentino de y La Huelga, en Dueñas (Pérez Rodríguez *et al.* 1994: 11–32), donde, en efecto, se reconoce una estructura (AG-88) de casi dos metros de diámetro y 50 cm de profundidad máxima, caracterizado por presentar una capa de arcilla compactada y adobe enrojecido perimetRANDO el interior de la estructura, que pudieran interpretarse como restos de paredes.

Los datos recopilados para yacimientos encuadrados en la Edad del Bronce Pleno/Final, reflejan habitaciones que, como en la fase precedente, se generaliza la planta de tendencia rectangular u oval, y, sobre todo, su excavación en el subsuelo. En la Submeseta Norte, además de las señaladas, debemos recordar las más antiguas en su descubrimiento del poblado de La Mariselta en El Berrueco (Maluquer 1958: 26–28). En el mismo caso se encuentra las famosas cabañas del poblado del Cancho Enamorado también en el conjunto del Berrueco (Maluquer 1958: 46–55), datadas en la fase final de la Edad del Bronce, aun cuando se ha puesto de manifiesto la necesidad de revisar dicha adscripción (Abarquero 2005: 43). También de la provincia de Salamanca, en Forfoleda, se conoce un interesante yacimiento de los denominados campos de hoyos datado, este sí, en un momento pleno de Cogotas I (Jiménez y Martín Benito 1989). En el conjunto se singulariza una estructura de habitación definida por una treintena de agujeros de postes que ofrecen una planta elíptica u oval de unos 36 m<sup>2</sup>, además de otros interiores que sujetarían la techumbre.

A pesar de que las labores agrícolas habían arrasado el nivel ocupacional, la abundancia de manteados de barro con huellas vegetales hizo suponer que su configuración fuera semejante a las que comentamos: un almacén vegetal recubierto de barro.

Los pocos materiales que hemos identificado como restos de construcción en los yacimientos Protocogotas y Cogotas I de la cuenca del Duero no son, por consiguiente, un hecho aislado, teniendo el interés de ponernos en relación, junto con otros elementos de la cultura material, rasgos de los emplazamientos, modos de vida, etc., con un horizonte cultural bastante homogéneo y bien definido.

Esta relación de estructuras de aparente «carácter inestable» también merece varias consideraciones en torno al tipo de poblamiento del territorio meseteño en general. En este sentido diremos que a lo largo de mucho tiempo ha sido un tópico transmitir la imagen de la Meseta Norte como la de un área retardataria

durante la Edad del Bronce, a la que no llegan las influencias de ámbitos como el S.E. peninsular, Levante, etc. Esto debió provocar, según esta particular visión, el anclaje en los modos de vida tradicionales, una de cuyas plasmaciones sería la ausencia de auténticos poblados estables. Habría que esperar por consiguiente hasta el Bronce Final-Hierro I, en que la llegada de aportes foráneos sería el motor que revolucionaría el panorama y haría posible alcanzar el nivel socio-económico-cultural necesario para el surgimiento de los primeros asentamientos estables con estructuras protourbanas y construcciones de entidad.

Cabe plantearse si la ausencia de estructuras habitables responde a que estas, efectivamente, no estuvieron integrados en el pasado en el interior de los campos de hoyos o a que no hemos sido capaces de detectarlas en el presente. En favor de este segundo argumento hablan, de una parte, las pellas de barro cocido con improntas de ramaje que aparecen frecuentemente formando parte de los rellenos de los hoyos, quizá producto del desmantelamiento intencionado y sistemático de las cabañas (Sánchez-Polo 2010: 180).

## CONCLUSIONES

Las viviendas del Calcolítico Precampaniforme, tradicionalmente consideradas como algo efímero, se han revelado como estructuras de una gran solidez a pesar de su realización en materiales perecederos y su sencillez formal. Esta última característica se perpetúa en el período campaniforme pero, en este caso, plasmándose en forma de construcciones aparentemente más efímeras. Al tiempo, este cambio coincide con un traslado de los asentamientos a lugares en altura, en consonancia con unas condiciones climáticas relativamente áridas (López Sáez 2012: 376–377). No es descabellado pensar que un cambio en las condiciones climáticas afectase a los modos de subsistencia de unos grupos humanos cuya economía se basaba en el trabajo de la tierra y la ganadería y que propiciase estos cambios en el patrón de asentamiento.

La situación en el Bronce Antiguo se torna más compleja al evidenciarse un abrupto cambio en la tipología edilicia que tiende hacia las plantas rectangulares con áreas diferenciadas en su interior. Este cambio, que se concentra en la zona oriental del valle del Duero, puede deberse a influencias o grupos provenientes

del próximo valle del Ebro, donde estas tipologías constructivas están más presentes, tal y como puede apreciarse en diversos lugares de la vertiente oriental del Sistema Ibérico (Burillo y Picazo 1991–92: 71).

Por último, el Bronce Medio-Final se caracteriza por un retorno a plantas de tendencia circular a la vez que se producen soluciones intermedias entre ésta y la planta rectangular en forma de planta absidial. Más allá de la evolución de las formas, parece evidenciarse lo que cabría identificar como un retorno a la precariedad en los alzados. Al tiempo, cabe advertir un patrón de asentamiento que combina lugares en alto, de tipo castreño, con otros que se distribuyen por el llano circundante. Podríamos estar constatando la existencia ahora de un tipo de poblamiento «más móvil», plasmado en las estructuras más precarias identificadas en los poblados que ocupan los valles, articulado en torno a lugares de referencia situados en alto.

## LISTA DE REFERENCIAS

- Abarquero Moras, F.J. 2005. *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Monografía de Arqueología en Castilla y León, 4, Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Bellido Blanco, A. 1996. Los campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la Submeseta Norte. *Studia Archaeologica*, 85, Universidad de Valladolid.
- Burillo, F. y J. Picazo. 1991–1992. Cronología y priorización de la Edad del Bronce en la provincia de Teruel. *Kalathos*, 11–12: 43–90.
- Crespo Díez, M.; J.A. Rodríguez Marcos; G. Delibes de Castro y H. Becker. 2015. Prospección magnética en el recinto de fosos calcolítico de «El Casetón de la Era», *BSAA Arqueología* 81: 55–81.
- Delibes de Castro, G.; F. J. Abarquero Moras; M. Crespo Díez; M. García García; E. Guerra Doce; J.A. López Sáez; S. Pérez Díaz y J. A. Rodríguez Marcos. 2015. The archaeological and palynological record of the Northern Plateau of Spain during the second half of the 3rd millennium BC. *Tagungen des Landesmuseums für Vorgeschichte Halle 12, Landesamt für Denkmalpflege und Archäologie Sachsen-Anhalt*, 429–448, Halle.
- Delibes de Castro, G.; M. Crespo Díez y J. A. Rodríguez Marcos. 2016. Anatomía de un recinto de fosos calcolítico del valle medio del Duero: El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid). En *Del neolítico a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en Homenatge a Bernat Martí Oliver*, 387–401.

- Fernández-Moreno, J.J. 2010. «El Bronce Antiguo en el oriente de la Submeseta Norte», Tesis Doctoral Inédita. Dpto. de Prehistoria (Fac. de geografía e Historia), Universidad Complutense de Madrid.
- Fernández-Moreno, J.J. 2013. El Bronce Antiguo en el Alto Duero: Los poblados del Parpantique de Balluncar y los Torojeses de Morcuera (Soria), *Studia Archaeologica*, 98.
- Fonseca, H.J. 2015. «Estructuras de habitación calcolíticas en el Valle Medio del Duero. Un caso de estudio: El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid)». Trabajo de Fin de Master depositado en el repositorio digital UCREA de la Universidad de Cantabria.
- Fonseca de la Torre, H.J.; M. Crespo Díez; J.A. Rodríguez Marcos; P. Martín Ramos; M. Cubas y M.A. Sánchez Carro. 2017. Aproximación a la arquitectura del barro en el yacimiento de El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid). *Investigaciones Arqueológicas en el Valle del Duero: Del Paleolítico a la Edad Media 5: 107–124*, Glyphos publicaciones.
- García Barrios, A.S. 2007. El espacio doméstico en la Prehistoria Reciente de la Meseta: el testimonio de las cabañas de la Edad del Cobre en el valle medio del Duero. *Lancia. Revista de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua del noroeste peninsular*, 6: 59–75.
- Gibaja, J.F., Crespo, M., Delibes, G., Fernández, J., Fraile, C., Herrán, J.I., Palomo, A. y Rodríguez Marcos, J.A. 2012. El uso de trillos durante la Edad del Cobre en la Meseta española. Análisis traceológico de una colección de denticulados de sílex procedentes del «recinto de fosos» de El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid). *Trabajos de Prehistoria* 69 (1): 133–148.
- Jiménez González, M.C. y J. I. Martín Benito, J.I. 1989. En torno a una estructura constructiva en un «Campo de Hoyos» de la Edad de Bronce de la Meseta española (Forfolada, Salamanca). *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*. 41–42: 263–282.
- Larrén Izquierdo, H. (Coord.) 1999. *Arqueología e infraestructura agraria en el valle del Tera (Zamora)*. Madrid: Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación.
- López Sáez, J.A. 2007. *Paleoambiente en el Tercer Milenio CAL B.C.: Análisis Palinológico del yacimiento calcolítico de «El Casetón de la Era – El Palomar» (Finca de Matallana, Villalba de los Alcores, Valladolid)*. Informe inédito.
- López Sáez, J.A. 2012. Historia de la vegetación en la comarca de Villafáfila durante el Holoceno Reciente. En *Arqueología de la Sal en las Lagunas de Villafáfila (Zamora): Investigaciones sobre los cocederos prehistóricos*. Arqueología en Castilla y León. Monografías, 9, Valladolid: Consejería de Educación y Cultura, D. L.
- Maluquer de Motes, J. 1958. Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca). *Acta Salmanticensis*, 14. Universidad de Salamanca.
- Marcos Contreras, G. J., Sanz García, F. J., Misiego Tejeda, J. C., Doval Martínez, M Y Fernández Orallo, E. 2003. Excavación en área en un yacimiento Calcolítico pre-campaniforme: «Pozo Nuevo», en Tagarabuena (Toro, Zamora). *Anuario 2003. Instituto de estudios zamoranos «Florián de Ocampo»*, 31–59, Zamora.
- Palomino Lázaro, A. L., Abarquero Moras, J. y Negrodo García, J. 1998. La primera colonización estable de las tierras ribereñas del Duero en el suroeste de la provincia de Burgos. El poblamiento calcolítico. *Numantia: Arqueología en Castilla y León*, 8: 63–84.
- Palomino Lázaro, A.L., Negrodo García, M.J., Abarquero Moras, F.J. 1999. Cabañas, basureros, silos y tumbas en el yacimiento de El Cerro, La Horra (Burgos): A vueltas sobre el significado de un campo de hoyos en la Edad del Bronce de la Meseta. *Numantia. Arqueología en Castilla y León*, 7: 21–41.
- Pérez Rodríguez, F.J., Misiego Tejeda, J.C., Sanz García, F.J., Marcos Contreras, G.J., Martín Carbajo, M.A., Fernández Giménez, J.M.<sup>a</sup> 1994. La Huelga. Un interesante yacimiento de la Edad del Bronce en el centro de la cuenca del Duero (Dueñas, Palencia). *Numantia*, 5: 11–32.
- Rodríguez Marcos, J.A., 2005. Una cabaña de época campaniforme: el yacimiento de Pico del Castro (Quintanilla de Arriba, Valladolid). En *Homenaje al Profesor D. Alberto C. Ibáñez Pérez. Estudios de Historia y Arte*, Universidad de Burgos. 81–86.
- Rodríguez Marcos, J.A. 2007. *Estudio secuencial de la Edad del Bronce en la Ribera del Duero (provincia de Valladolid)*. Monografías Arqueología en Castilla y León, 7. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Rodríguez Marcos, J.A., Palomino Lázaro, A.L. 1997. Un asentamiento castreño del Bronce Antiguo en la cuenca del Duero: El Pico Romero en Santa Cruz de la Salceda (Burgos). En *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora, del 24 al 27 de septiembre de 1996, Fundación Rei Afonso Henriques, Tomo II Neolítico, Calcolítico y Bronce, 579–590.
- Rosa Mucio, R., de la. 1994. El Balconcillo del cañón del río Lobos. Un yacimiento de la Edad del Bronce en tierras sorianas, *Revista de Arqueología*, 154: 30–35.
- Sánchez Polo, A., 2010. La muerte en la arqueología: visiones cruzadas/ posiciones encontradas. *El Futuro del Pasado* 1: 173–187.
- STRATO Gabinete de estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico S.L. 1991. *Excavación arqueológica en el yacimiento «Los Bajos», Vecilla de Trasmonte (Zamora) según proyecto acequia de enlace de los sectores X y XI de la zona regable de la margen Izquierda del Tera*. Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León (Zamora).
- Zapatero Magdalena, M<sup>a</sup> P. 2015. «El Neolítico en el Noroeste de la Cuenca del Duero: El Yacimiento de La Veliña en el Valle del Valdavia (Palencia)». Tesis doctoral depositada en la Universidad de Valladolid.